

Ashanti Dinah Orozco-Herrera

LAS MUJERES DE LA RAÍZ

Ya lo dijo Mamá Wanga:

“Confiemos en la sabiduría del universo,
su naturaleza no se equivoca.

Si nos vibra una alquimia en el pecho,
nos pulsa un silabario de trinos,
un tierno brote de alas.

Despertemos las voces
en la saliva resinosa de los astros.
Somos pastoras del cosmos”.

Le escuchamos decir a María Lionza:

“Aprendamos a leer
en las líneas de las hojas
la memoria de las raíces.

Un salto nos espera;
los latidos del monte
nos vuelven menta y limón.
Somos la savia entre las venas del árbol”.

Madre Agua nos aconsejó:

“Sigamos los pasos de las ancestras
cuando se revelan en nosotras
a través de los pálpitos del útero.
Refugio de aves donde se depositan
las fuentes de nuestro poder,
donde estallan las fiebres y la marea.
Somos íntimo jardín
lleno de lodo y caléndula sagrada”.

Hace mucho lo predijo Mamá Chola:
“Permitamos que nuestras aguas se asienten,
es vital acariciarlas, cuidarlas con esmero,
remover la hojarasca.
Cuidemos sus dolores con sábila,
palosanto y clavito de olor.
Ofrendémosle aguardiente, oración y danza.
Somos ritual de aromas sobre la mañana”.

Ya nos los dijo Ma Francisca,
“Debemos aprender la misión
a través de los ojos
de una mujer-espíritu,
una mujer-animal
mitad vuelo
mitad sendero
mitad tierra”.